ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208

Queridas hermanas:

En la fiesta de la Reina de los Apóstoles, en el Hospital "San Camilo" de Buenos Aires, a las 7,40 (hora local) la Virgen María introdujo en su casa, a nuestra hermana

ROMERO Sor ZUNILDA RAQUEL
Nacida en Colonia Reconquista (Reconquista – Argentina) el 20 de abril de 1943

Desde aproximadamente ocho años, Sor Raquel sufría de un tumor al colon, descubierto a su regreso en Argentina, después de haber participado en el año de formación sobre el carisma de FP. Se había sometido con valor a varias operaciones y a sesiones de quimioterapia. Deseaba obtener el milagro por intercesión de Maestra Tecla y muchas comunidades han pedido por esta intención. Maestra Tecla, si bien no le ha obtenido la sanación, le ha obtenido la gracia de un progresivo abandono en los brazos del Padre. El año transcurrido en Roma, fue decisivo para la vida de Sor Raquel: entre otras, había obtenido la oportunidad de profundizar la figura de Maestra Tecla a través del trabajo final (tessina): "Cuando la mujer dice sí a Dios". La presencia de esta Madre en su vida, ha sido un gozoso descubrimiento y desde entonces no perdía ocasión para confiarse a ella y para hacerla conocer, especialmente a las jóvenes que encontraba en la pastoral vocacional. Deseaba con todas sus fuerzas, que se viviera con mayor fervor la gracia del carisma.

El Maestro divino, en su infinita bondad, ha preparado progresivamente a Sor Raquel al paso a la vida eterna. En el 2005, cuando aún no tenía ningún signo de la enfermedad, escribía: «En mi vida, tuve siempre presente la muerte y he tratado de prepararme de modo adecuado. Llegará cuando el Señor lo disponga. Creo en mi Redentor Jesucristo a quien he confiado la vida y la eternidad. Espero al Señor para que me lleve a su casa donde no existe ni llanto ni sufrimiento, sino sólo el estar sola con Él, para siempre».

Sor Raquel entró en la Congregación en la casa de Buenos Aires (Argentina), el 2 de septiembre de 1958 y después del tiempo de formación y el año de noviciado, emitió la profesión, el 8 de diciembre de 1963. Su carácter decidido y lleno de iniciativas, la impulsó hacia un audaz compromiso apostólico y una continua apertura a nuevos horizontes misioneros. Poseía una linda capacidad para mirar la realidad con espíritu crítico y deseaba que sus "sueños apostólicos" se pudieran realizar plenamente.

Se dedicó a la difusión en las familias y colectiva en Montevideo (Uruguay), y en Mendoza donde también fue, por un trienio, superiora de la comunidad. Fue librerista y vocacionista en Tucumán y en Resistencia; encargada de la redacción de los audiovisuales y de la oficina de promoción, en Buenos Aires; coordinadora del centro de difusión películas y videos, justamente con ocasión del paso de las películas en 16 mm. al formato video. Con entusiasmo, supo captar las nuevas oportunidades del lenguaje audiovisual y realizó, sin alguna preparación específica, un documental sobre la Virgen de Luján. En Santa Fe, se ocupó de la formación al uso de los medios y en Buenos Aires Sarmiento fue encargada de la preparación de programas de radio. Pero en el ámbito al que se dedicó con más fervor, fue el de la pastoral vocacional, especialmente en la comunidad de Resistencia, donde se dedicó con amor y fe a encender la llama del carisma paulino en el corazón de muchas jóvenes.

La dirección de "Radio Solidaridad", de la Diócesis de Añatuya, fue su última etapa misionera. A pesar de que la enfermedad avanzaba rápidamente, su compromiso fue incondicional: seguía la programación radiofónica y daba valiosas indicaciones, también desde el lecho de enferma.

En marzo, volvió a Buenos Aires para someterse a otra operación. Pero el momento temido y esperado había llegado; la palabra del profeta que anima la liturgia de Pentecostés: «…Los sacaré de sus sepulcros y haré entrar en ustedes mi espíritu y revivirán». Invoquemos al Padre para que le infunda el aliento de la vida y despierte su cuerpo a la alegría eterna.

Con afecto.

Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 23 de mayo de 2015.